

Presentación de *Nuevos indicios sobre Juan Rulfo. Genealogía, estudios, testimonios*  
Jorge Zepeda (coordinador)

Por María Xóchitl Galindo Villavicencio

Casa Universitaria del Libro  
México, D.F.  
20 de mayo, 2010.

Para hablar de nuestro autor y la historia, en principio debe señalarse que su gusto por el conocimiento del pasado privilegió el período prehispánico y colonial temprano, y dentro de éste, el del sitio de donde era originario y el de los lugares que tuvo la oportunidad de visitar y, muchos de ellos, conocer palmo a palmo durante los años de trabajo como Agente de Migración y vendedor de neumáticos, en los que se desplazó por varias regiones de México.

Para conocer parte de sus trabajos de carácter histórico puede consultarse *Juan Rulfo: letras e imágenes* de Víctor Jiménez, en el que recopila algunos escritos incluidos en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo* del que Rulfo extrajo parte de los textos. También cabe señalar sus contribuciones a las revistas *Mapa, automovilismo y turismo* y *Mexico/ This month*, así su contratación en 1955 como “asesor en el área de similitud histórica” en la filmación de la película *La Escondida* y, como último trabajo con este carácter, su prólogo al libro *Hablan los aztecas*, una edición de 1985 de la *Historia de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún.

En este mismo giro de su actividad intelectual no debemos olvidar los 24 años de intensa labor en el departamento de publicaciones del Instituto Nacional Indigenista, en donde Rulfo colaboró estrechamente con los más destacados antropólogos mexicanos de las décadas de los 60 y 70 y donde orquestó la tarea editorial más importante que en el INI se emprendiera nunca. Para una referencia mayor a esta etapa hay que remitirse al texto de Félix Baéz-Jorge incluido en las páginas de *Nuevos Indicios*.

En favor de entender cuál era su idea de la historia y por qué privilegió su estudio en incontables horas de lectura, quiero mencionar parte de una charla pronunciada por Rulfo en 1983 en la Universidad de Colima, que me parece esclarecedora en este sentido<sup>1</sup>. En dicha plática un estudiante le preguntó por qué era importante estudiar la historia, a lo que Rulfo contestó no sin ironía: “no me venga usted con cuentos”. “El que no conoce su historia, su

---

<sup>1</sup> Transcripción de una conferencia sobre la historia de Colima dictada por Rulfo en diciembre de 1983. Juan Rulfo, *Dónde quedó nuestra historia*, 2ª. ed. ampliada, Colima: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, 1986, pp. 26 – 51 (Colección Rajuela, 2)

pasado, no tiene identidad alguna. Es un hombre que está volando en las nubes, está navegando en el vacío, está simplemente fuera del mundo y de la sociedad en que vive.”

Y es que para Juan Rulfo era la historia lo que podía arraigar al hombre a su tierra, pero no la mitificación de ésta, ni tampoco las mentiras que en aras de la historia se habían construido para satisfacer pequeños anhelos regionalistas o grandes anhelos nacionalistas. Y aunque su interés histórico por lo local fue ciertamente mayúsculo, estuvo lejos de proponer una valoración de las regiones basada en un uso ventajoso de los datos históricos.

El mismo día que señaló a aquel estudiante por qué le parecía “no sólo importante sino importantísimo aprender historia”, otro alumno en la sala de charlas grabó la disertación que Rulfo, ya persuadido de seguir hablando sobre temas históricos, dictó sobre la historia que se enseñaba en los colegios particulares en Jalisco. Nuestro autor desplegó entonces una serie de datos recopilados por él en diversas fuentes que versaban sobre la historia antigua de Jalisco, Colima y Michoacán y los confrontó con aquellos que los profesores, siguiendo los libros de texto, enseñaban a sus jóvenes alumnos. Tras su recuento de datos señaló, sin dar tregua a quienes habían tergiversado las historias regionales en favor obviamente de sus propias regiones y de la construcción de una historia que privilegió unas sobre otras, cómo se había dado lugar a una historia nacional que había desdibujado los ricos localismos. Comparto lo que afirma Paulo Moreira en su texto “La modernidad y lo local en las Américas” incluido en este mismo libro, *Nuevos Indicios*: “Con toda la intensidad de su compromiso y su atención hacia lo local, las obras de Faulkner, Guimaraes Rosa y Rulfo responden críticamente al regionalismo nacionalista y romántico que buscaba la afirmación nacional o regional por medio de la elevación e integración culturales”<sup>2</sup>.

Advertida previamente la importancia que Rulfo daba al aprendizaje de la historia, en aquella ocasión también apuntó: “El día que [aquellos que no tienen conocimiento de su pasado ni del lugar donde habitan] conozcan a sus antepasados, el día que sepan que en esos lugares donde habitan vivieron hombres valiosos, el día que sepan que esa tierra ha dado grandes muestras de una cultura viva, el hombre se arraiga más, confía más en su trabajo y tiene conciencia del lugar donde vive y tiene el valor suficiente para saber defenderlo y poder trabajar con entusiasmo y con amor al lugar donde nació.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Moreira, Paulo, “La modernidad y lo local en las Américas” en *Nuevos indicios sobre Juan Rulfo: genealogía, estudios, testimonios*, México: Fundación Juan Rulfo, Juan Pablos Editor, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Secretaría de Cultura del estado de Michoacán, Secretaría de Educación del estado de Michoacán, 2010, p. 165.

<sup>3</sup> *Dónde quedó nuestra historia, op. cit.* p. 26.

Ésta fue la idea que guió su disertación, la idea general que tuvo de la historia y la importancia que personalmente le otorgó.

Su preocupación por traspasar las fronteras de la búsqueda local para explorar perspectivas más amplias y generales en la investigación histórica, así como algunas de sus intenciones, preguntas e inquietudes, son las que guían a muchos profesionales contemporáneos. Sin querer decir por ello que Rulfo lo fuera o siquiera lo pretendiera, sí se puede decir, sin temor a equivocarse, que su actividad reflexiva en torno al pasado es susceptible de ser estudiada como parte inseparable de su formación, tan de elección personal como autodidacta, y como parte fundamental de un estudio completo de la figura de Rulfo.

Por ejemplo, señalaba en aquella misma disertación que para escribir la historia regional de Colima las fuentes había que buscarlas en el Archivo General de la Nación y no en Guadalajara, porque ni Colima ni la provincia de Ávalos pertenecían a la Nueva Galicia (cuya capital última fue Guadalajara), sino a la Nueva España. En verdad los asentamientos más antiguos en las provincias costeras de Zacatula, Colima y los pueblos de Ávalos siguieron dentro de la jurisdicción de México hasta 1574 a pesar de las constantes protestas de Guadalajara.<sup>4</sup> Este tipo de enfoques dan muy buena cuenta de la manera en que Rulfo problematizaba cuando se documentaba históricamente.

\*

En la introducción al apartado “Juan Rulfo y la historia de Michoacán, Documentos del archivo del escritor”, el arquitecto Víctor Jiménez señala que “los lectores interesados en la historia de Michoacán podrán conjeturar qué intención habría movido a Juan Rulfo para reunir” los textos que se incluyen en el capítulo. De manera que aceptando la oportunidad apunto algunas cosas al respecto de las transcripciones.

Antes que nada, los textos que aparecen en *Nuevos Indicios* son:

- un vocabulario de voces castellanas derivadas del tarasco
- un vocabulario castellano - tarasco de animales y otro de nombres geográficos
- un vocabulario silabario dividido en palabras de una, dos, tres y cuatro sílabas
- una relación de expresiones en tarasco referentes al tiempo y un vocabulario de estaciones del año y puntos cardinales

---

<sup>4</sup> Parry, J.H., *La audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI: estudio sobre el gobierno colonial español*, versión española de Rafael Diego Fernández y Eduardo Williams, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, p. 80. (Colección Clásicos)

- Además de la transcripción del Códice Plancarte, del testamento de Don Fernando Titu Vitziméngari y la transcripción de un documento titulado “Relación de la conquista de los teúles chichimecas que dio Juan de Sámano”

Los textos publicados son probablemente parte de sus pesquisas personales sobre historia antigua que llegan a nosotros como sus fichas de trabajo.

Sus transcripciones invitan a pensar que posiblemente Rulfo tuviera en sus manos la primera época de *Anales del Museo Michoacano* editado por Nicolás León durante los años 1888, 1889 y 1890, así como la *Colección de documentos para la historia de México* de Joaquín García Icazbalceta, cuya primera edición apareció en 1866. Los anales del Museo, una obra rara en la actualidad, de la que por suerte existe una edición facsimilar de 1968<sup>5</sup>, reunió documentos inéditos para la historia antigua michoacana cuyo editor único, Nicolás León, recopiló en una primera época de este anuario y que, además de documentos, contenía textos de corte histórico, arqueológico, lingüístico, antropológico y científico, muy acorde con la influencia de la escuela boasiana imperante en el mundo de la mesoamericanística.

No es posible afirmar cuál fue la edición de los *Anales* y cuál la de la *Colección de documentos* a las que Rulfo tuvo acceso; lo que sí es verdad es que se interesó y transcribió parte de los documentos que Nicolás León y García Icazbalceta dieron a conocer en la segunda mitad del siglo XIX. Concentrémonos por el momento en el llamado Códice Plancarte, que en efecto fue descubierto por el presbítero Francisco Plancarte y Navarrete, quien lo confió a Nicolás León para su estudio y publicación. El trabajo que Rulfo hace con el documento no es una copia textual del de los *Anales*, sino una paráfrasis del que en su momento paleografió Nicolás León. Habría que añadir, por supuesto, que la versión de Rulfo es sintácticamente mejor. Y que detrás de este resultado hay un trabajo previo de comprensión del texto en el que, en aras de otorgar mayor congruencia temporal a los sucesos que el código relata, Rulfo concede una nueva puntuación y asimismo elimina algunos pasajes biográficos, quizá para aminorar la densidad del texto o quizá para omitir aquellas partes de la historia que tan poco le gustaban, como los estereotipos tantas veces repetidos o las leyendas legitimadoras. Pero, ¿para quién trataría de hacerlo comprensible? Bueno, muy probablemente para él mismo, para su estudio personal de la historia antigua michoacana.

---

5 Existe también una edición de 1993 publicada por el INAH como *La arqueología en los Anales del Museo Michoacano (épocas I y II)*, que recopila algunos de los textos de ambas épocas.

En la actualidad sabemos que el Plancarte está extraviado, Nicolás León se ha llevado a la tumba su localización y ésta es la importancia que yo daría a la transcripción, que no hay más que aquella y la de Rulfo.

Su transcripción de la “Relación de la conquista de los teúles chichimecas” no corresponde al documento completo sino sólo a una parte. Este texto lo concluye Rulfo con notas que comentan el contenido del resto del de Juan de Sámano y con indicaciones biográficas sobre el autor, basadas en su lectura de otro documento.

Los vocabularios sí son copia de las que recopiló el Dr. León en los *Anales* y de la transcripción del testamento del biznieto del último cazonci tarasco. Cabe resaltar las omisiones de Rulfo a todo aquello que Fernando Titu Vitzimengari señaló en sentido religioso. El enfoque de la transcripción de Rulfo va dirigido curiosamente a los señalamientos geográficos, que quien testa indica con todo detalle al escribano.

Puede pensarse que era él mismo el destinatario de todas estas transcripciones y anotaciones encaminadas a la comprensión de aquello que leía. Finalmente, Rulfo emprendió la labor de estudiar la historia de Michoacán, Jalisco y Colima, que nominalmente no correspondían a los estados que conocemos en la actualidad pero sí a un área geográfica que le interesó mucho –la de sus orígenes y la de los de sus antepasados–. Guiado por ese interés, seguramente dedicó horas a la toponimia, la lingüística y la historia antigua, quizá con el único fin de conocer su pasado en tanto se reconocía como perteneciente a una región que en época antigua no llevó por límites los de los estados de Jalisco ni Colima ni Michoacán. El estudio de la historia sin duda le animó a identificarse con su localidad y, según sus propias palabras, lo habría amarrado al mundo en que vivió.